

CRÓNICA DEL PREGÓN DE LA VIRGEN DE LA MERCED – PABLO BATANERO HERAS (2025)

Desde el día en que se me comunicó que sería el pregonero de las fiestas en honor a la Virgen de las Mercedes, sentí una gran responsabilidad y me lo tomé muy en serio desde el principio.

El vértigo que experimenté, se esfumó en gran parte, por el empujón que me dio mi mujer Verónica, haciéndome sentir digno, y creyendo en mí, incluso podría decir, que más que yo mismo, al igual que la corporación municipal que me lo propuso.

Me esforcé en escribir, leer e investigar para hacer bien las cosas. Desde el primer momento recibí el cariño del pueblo: muchos, tanto a mí como a mi familia, nos trasladaron su alegría por mi designación.

Ya en el día del pregón sentí unos nervios que no me habían acompañado en mucho tiempo. La presión y el orgullo eran igual de grandes. Honor inmenso, pero también presión, porque sabía que, aunque no estaría todo el pueblo, sí habría muchas personas. Llegué pronto a la plaza para situarme y hacerlo lo mejor posible, pero mis expectativas quedaron cortas: la plaza estaba llena, mucho más de lo que había imaginado. A pesar de la tensión, los ensayos dieron fruto y el pregón salió bien.

El pregón concluyó con un aplauso, así que entiendo que gustó. Primero me felicitaron las autoridades, a quienes sigo agradecido, y después fue un sinfín de personas las que se acercaron a darme la enhorabuena y a mostrarme todo su cariño. Tenía preparado un pequeño detalle para cada uno de los que vinieran a saludarme: un marcapáginas con mi nombre, un ¡Viva la Virgen de la Merced! y el lema de mi pregón: “En Huete cada gesto cuenta.”

Incluso en los días posteriores, seguí recibiendo mensajes y palabras de amigos de toda la vida. Muchos me decían que se sintieron orgullosos de verme en el atril, que vieron a un amigo de siempre convertido en pregonero de su pueblo. Y aunque yo sigo sin verme del todo digno, sí me siento más que apto, porque lo que hago por Huete siempre lo he hecho sin pedir nada a cambio. Ese reconocimiento sincero de la gente es el mayor premio que uno puede recibir.

Junto con el pregón, he podido vivir unos días muy especiales: disfrutar en la peña con los amigos comiendo, cenando, jugando y bailando, acompañar a la Virgen con mi familia en la procesión, escuchar la tuna cantar a la Virgen de las Mercedes, vibrar con los encierros, estar presente en la feria de artesanía con un stand de la Fundación Huete Futuro para hacer nuevos amigos y dar a conocer nuestras actividades, e incluso emocionarme viendo bailar a mi hermana con Javi en Zaskandil Folk o gozando con las verbenas de la noche.

Este año el pregón me ha dado fuerzas. Ha sido un motor que me ha permitido vivir la fiesta con intensidad y con una ilusión renovada.

Por todo esto, quiero dar las gracias a todo el pueblo de Huete. La acogida, el cariño, las palabras y los gestos recibidos me acompañarán siempre. Subir al atril y hablar en nombre de todos ha sido un honor inexplicable, porque no hay mayor orgullo que ponerse ante tu pueblo, tus vecinos y tus amigos en la fiesta de nuestra Virgen de las Mercedes.

¡Viva la Virgen de la Merced!

¡Viva Huete!

¡Vivan todos los optenses!